

Celebración y resistencia. Ambivalencias discursivas en la ciudad de la habitación popular en Santiago. 1925-1955

Hugo Mondragón
Manola Ogalde

LOS MODELOS TEÓRICOS PARA UNA NUEVA FORMA DE LA CIUDAD MODERNA

En su revisión del trayecto histórico de la noción de modernidad, Jürgen Habermas plantea que el término 'moderno' ha expresado, una y otra vez, la conciencia de una época: una que se mira a sí misma en relación con el pasado y se considera el resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo. Sin embargo, fueron las ideas del Iluminismo francés las que enlazaron la conciencia moderna con la razón crítica y la asentaron sobre la base de "la confianza, inspirada en la ciencia, en un progreso infinito del conocimiento y un infinito mejoramiento social y moral". Para Habermas, esta inclinación se transformó en el elemento distintivo de la modernidad y, en su forma más radical, llegó a expresarse a través de las metáforas de la vanguardia: el volcarse hacia delante, el rechazo de la normatividad de la historia, el culto de lo nuevo y la anticipación de un futuro indefinible.

Sin embargo, sabemos que lo moderno posee no sólo varios niveles de significado – lo presente, lo nuevo y lo transitorio – sino también múltiples acepciones y conceptualizaciones. Es posible, por ejemplo, distinguir entre nociones programáticas y transitorias de modernidad, por cuanto constituye tanto un proyecto de progreso y emancipación como una experiencia eminentemente fugaz y momentánea. También podemos diferenciar entre aspectos objetivos y subjetivos de la modernidad: por un lado, los procesos socioeconómicos de la civilización capitalista y, por otro, las experiencias personales, las actividades artísticas y las reflexiones teóricas que dichos procesos suscitan. Mientras algunos comprenden estos elementos como versiones diferenciadas de modernidad, otros los perciben como fenómenos separados en cuya intermediación la modernidad opera como entidad articuladora. Otros, más bien, interpretan la modernidad como una entidad dual y compleja en sí misma, en la que tanto el desarrollo capitalista como las expresiones de la cultura conviven en tensión, ya sea en una relación de interdependencia o inexorable subordinación.

Así también es posible diferenciar entre una visión 'pastoral' y 'anti-pastoral' de la modernidad como las que, siguiendo a Berman, Heynen distingue². Mientras una niega las contradicciones, disonancias y tensiones que son específicas de lo moderno y percibe la modernidad como una lucha concertada hacia el progreso, la otra entiende la modernidad como un fenómeno caracterizado por fisuras irreconciliables y contradicciones indisolubles. Esta segunda inclinación, que enfatiza el colapso de una experiencia integrada de vida y la emergencia irreversible de la autonomía en varios dominios del conocimiento y la cultura, operó como el núcleo central de la crítica posmoderna, para la que cualquier intento de creación de una cultura unificada equivale a una operación ideológica y, por tanto, a una distorsión, una mistificación o un prejuicio.

Si nos volcamos al campo de la teoría de la ciudad, encontramos visiones probablemente menos divergentes sobre la noción de lo moderno en el proyecto urbano. Por cierto, sabemos que el concepto programático de modernidad – que fue operativo en el relato de la arquitectura y el urbanismo modernos – resulta más bien ingenuo y desbalanceado, sobre todo en relación a las sofisticadas teorías culturales sobre la modernidad que intelectuales contemporáneos venían desarrollando hace ya bastante tiempo. De hecho, parte importante del trabajo crítico desplegado por la historiografía de la arquitectura en décadas posteriores se centró justamente en cerrar esta dilatada brecha.

No obstante, creemos que algunas interpretaciones sobre el proyecto urbano moderno pueden resultar especialmente esclarecedoras para guiar el breve análisis que se propone en este artículo. Es el caso del modelo formulado por Françoise Choay, quien – en sus estudios sobre la relación entre urbanismo y utopía³ – reconoce dos modelos teóricos contrapuestos en los proyectos para una ciudad moderna. El primero, que llama progresista, se sustenta en un sistema de valores fundado en las ideas de progreso y racionalidad que, originado en las ideologías preurbanistas de autores como Fourier u Owen, fue llevado a su máxima expresión por Hilberseimer y un primer Le Corbusier. Por el contrario, el modelo culturalista se asienta sobre principios de regresión y organicidad cultural, cuyas raíces se hunden en la genealogía de ideas inaugurada por Ruskin o Morris y representada en su epítome por autores como Sitte y Howard.

En las teorías progresistas se plantea que “un cierto racionalismo, la ciencia y la técnica deben permitir resolver los problemas planteados por la relación de los hombres con el mundo y de los hombres entre sí. Este pensamiento optimista se orienta hacia el porvenir y está dominado por la idea de progreso”⁴. Por el contrario, la crítica sobre la que se erige el modelo culturalista es esencialmente nostálgica, ya que “postula la posibilidad de hacer revivir un estadio ideal y pasado, mediante un ‘regreso’ a las formas de ese pasado. La clave de este modelo no es ya el concepto de progreso, sino el de cultura”⁵.

Por otra parte, los progresistas construyen sus planteamientos sobre la base de una noción del ser humano como tipo: su análisis racional busca la determinación de un orden susceptible de ser aplicado a cualquier persona. En términos estéticos, esta concepción se expresa en disposiciones que rechazan el legado artístico del pasado, y en las que lógica y belleza son coincidentes. De hecho, en su canónico ensayo de 1929 “La ciudad del futuro” Le Corbusier defiende el “estado ortogonal de la mente” como aquello que mejor manifiesta el espíritu de la edad moderna y a su sistema geométrico como la máxima herramienta para combatir las fuerzas de la irracionalidad⁶. En cambio, el culturalismo opera sobre la base del desarrollo armónico de los individuos desde la singularidad. Morris y Ruskin plantean que la asimetría y la irregularidad corresponden a las formas más adecuadas para satisfacer las necesidades espirituales de los individuos, por tratarse de signos de un orden orgánico inspirado en el poder creador de la vida.

Como es evidente, una de las principales diferencias entre ambos modelos radica en sus posturas antagónicas frente a la modernización capitalista. Para los progresistas, “la Revolución Industrial es el acontecimiento histórico clave que posibilitará el devenir humano y promoverá su bienestar”⁷, mientras que “el escándalo histórico del que parten los devotos del modelo culturalista es la desaparición de la antigua unidad orgánica de la ciudad, que queda eliminada por la presión desintegradora de la industrialización”⁸.

A pesar de su estructura aparentemente cerrada, la clasificación de Choay es un modelo operativo que responde a la necesidad de diferenciar respuestas teóricas opuestas frente a la modernización, que desde el siglo XIX en adelante se dibujaron con mayor o menor definición como líneas de pensamiento en la teoría preurbana y urbana. A partir de su identificación como trayectos diferenciados, es posible delinear cómo estas vertientes ideológicas y sus ramificaciones se intersecaron y superpusieron paradójicamente en la modernidad, entendida por Choay no como una entidad monolítica y unitaria sino más bien como una manifiestamente fragmentaria y contradictoria.

EL PROBLEMA DE LA HABITACIÓN POPULAR⁹ EN LA SOCIEDAD MASIFICADA

El surgimiento de estos modelos preurbanistas contrapuestos, desde cuya continuidad – de acuerdo a Choay – se fundarían las líneas conceptuales fundamentales del urbanismo, responde a un momento histórico particular de reflexión intelectual frente a las tensiones de la ciudad. Desde las primeras décadas del siglo XIX, la sociedad creada por el capitalismo industrial comenzó a tomar conciencia de sí misma y a preguntarse por sus realizaciones: la ciudad industrial se convertiría en objeto de crítica radical y los problemas de su ordenación en motivo de estudio y especulación. Desde la sociología y la política, se buscó contraponer al ‘desorden’ imperante, órdenes ideales y modelos alternativos que, muchas veces, se correspondieron con propuestas sociales y urbanas concebidas a escala imaginativa.

Se trataba, por supuesto, de respuestas teóricas formuladas ante las fricciones surgidas del crecimiento demográfico y de las transformaciones que trajo consigo la Revolución Industrial en Europa¹⁰. Las fuerzas combinadas de la especulación del suelo, la mecanización productiva y la infraestructura de los nuevos medios de transporte habían trastocado el orden del tejido urbano de la ciudad tradicional. Al mismo tiempo, el déficit habitacional para la clase trabajadora comenzaba a esbozarse como uno de los problemas sociales más apremiantes de las ciudades industrializadas. Así, el debate sobre una nueva forma para la ciudad moderna se encontró desde su origen cruzado por el de la formulación de soluciones de habitaciones para obreros y trabajadores.

Desde fines del siglo XIX, los prototipos para la ciudad de la habitación popular se volvieron un campo de extensa exploración, que abarcó “[...] desde ciudades ‘modelo’ ligadas a manufacturas, ferrocarriles o fábricas, hasta proyectos de comunidades utópicas entendidas como prototipos de un supuesto estado ilustrado aún por llegar”¹¹. En este sentido, la mayoría de los proyectos de habitaciones populares desarrollados en Europa a principios del siglo pasado se corresponden no sólo con conjuntos de viviendas, sino que son ante todo hipótesis proyectuales de una idea de ciudad.

En países como Holanda, Alemania y Austria, el debate teórico en las primeras décadas del siglo XX osciló fundamentalmente entre el tipo del *Hof* y el de la *Siedlung*. El modelo del *Hof* se corresponde con un conjunto unitario de superbloques de vivienda, ubicado en la periferia inmediata de la ciudad histórica, organizado en torno a grandes patios verdes y estructurado en función de infraestructura y servicios comunitarios. La tipología de la *Siedlung*, por su parte, es un barrio de viviendas unifamiliares de baja densidad, localizado con frecuencia a 20 o 30 km del centro, dotado de jardines o huertos individuales y de equipamientos colectivos.

En particular, la relevancia del prototipo de la *Siedlung* radica tanto en la magnitud del programa político que lo impulsó en el contexto de los gobiernos social-demócratas alemanes, como en la importancia que se le suele otorgar dentro de la línea formativa de la racionalidad moderna. De hecho, algunos consideran las experiencias de los proyectos urbanos de la República de Weimar, junto con las incursiones de planificación en la Unión Soviética y las exploraciones del rascacielos en Estados Unidos, como uno de los tres sistemas cruciales para comprender el núcleo de la vanguardia moderna¹².

El enemigo común contra el que combatió la cultura arquitectónica germana en el período de entreguerras fue justamente la metrópolis generada por el capitalismo industrial del siglo XIX. “La metrópolis que ellos [los arquitectos alemanes] intentan regular o reformar es explícitamente la del capitalismo decimonónico; para ellos, la planificación es instrumento de previsión que puede ‘corregir’ el *laissez-faire*”¹³. En este sentido, lo significativo de la *Siedlung* no radica tanto en su condición de prototipo de urbanización para el crecimiento planificado, sino que en su naturaleza de tipo alternativo al del orden impuesto por el capital. Las *Siedlungen* “[...] son de hecho más valiosas como ‘utopías realizadas’ que como intervenciones concebidas al nivel de nuevas dimensiones de ciudades y regiones metropolitanas en evolución”¹⁴.

LA CIUDAD DE LA HABITACIÓN POPULAR EN SANTIAGO DE CHILE

En el contexto local, los primeros barrios de habitaciones populares construidos en Santiago entre 1925 y 1955, tuvieron el interés particular de ser proyectados al mismo tiempo que la cultura arquitectónica chilena parecía asimilar los debates sobre la búsqueda de una forma para la ciudad moderna. En efecto, existen evidencias concretas de que se produjo un intercambio de ideas entre el centro de Europa y Chile en las décadas de 1920 y 1930, a través de la publicación de experiencias arquitectónicas europeas en revistas chilenas especializadas.

En la *Revista de Arte* de la Universidad de Chile se publicó, en 1934, el artículo “Holanda y la Nueva Arquitectura”¹⁵, donde se exponían los barrios de Spangen (1919-1921) y Tuschendyken (1920-1923), acompañados de fotografías del conjunto holandés Kiefoek de J.J.P. Oud. En la misma revista se publicó

al año siguiente el artículo titulado “Arquitectura individual y colectiva”¹⁶, en que Luis Muñoz Maluschka defendió la idea de que la totalidad de un conjunto urbano era más relevante que la resolución individual de cada edificio. Para ello, se valió de 3 fotografías de la *Siedlung Römerstadt* de Ernst May, construida entre 1926 y 1928. Asimismo, en el número 1 de la revista *ARQuitectura*, de 1935, se publicó una traducción al castellano de la ponencia que Gropius había presentado en el II Congreso del CIAM de Frankfurt, seis años antes, y que llevaba por nombre “Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima”¹⁷. Pese a tener ciertas imprecisiones, estas publicaciones dan cuenta de que las *Siedlungen* construidas en Europa en la década de 1920 y las ideas sobre *Existenzminimum* discutidas en el segundo congreso CIAM eran difundidas en los medios chilenos de la época.

A ello se suman otros hechos relevantes, como la creación en 1928 de la primera cátedra de urbanismo en la Universidad de Chile, institución que un año más tarde invitó a dictar un seminario al urbanista austríaco Karl Brünner. Él mismo fue quien en 1934 entregó a las autoridades chilenas el Proyecto de Plan Regulador para Santiago, que posteriormente se convertiría en el Plano Oficial de Santiago de 1939¹⁸.

Con ciertos matices y posiciones divergentes entre sus protagonistas, en la segunda y tercera década del siglo XX se fue configurando en Chile un debate en torno a los fundamentos del urbanismo moderno, al tiempo que experiencias de vivienda mínima europea eran divulgadas en el contexto arquitectónico local. Además, en el mismo período, se llevaron adelante importantes procesos de conformación de organismos y de consolidación de políticas públicas destinadas a resolver el déficit de vivienda al que el país se enfrentaba en ese entonces.

Las preocupaciones iniciales en torno al problema de la habitación popular en Chile venían arrastrándose desde fines del siglo XIX, época en que la población de Santiago y Valparaíso se masificaba y las clases sociales más desposeídas sufrían carencias habitacionales en condiciones de hacinamiento. El retrato que se hizo en los medios de comunicación del período de las deplorables condiciones de vida de estos sectores de la sociedad, contribuyó a la formación de un debate cultural y disciplinar sobre el problema habitacional y las formas de crecimiento de la ciudad¹⁹ [FIG. 01].

Lo que en un principio surgió como un conjunto poco articulado de acciones filantrópicas de grupos religiosos o de asociaciones de privados, tomó paulatinamente la forma de una demanda social que exigía, a las instituciones políticas, acciones efectivas para abordar el problema de la habitación popular. Con el tiempo, se fue asentando la convicción de que el Estado debía asumir un papel cada vez más activo en la promoción de viviendas accesibles para los estratos medios y bajos de la población²⁰. A la Ley de Vivienda Obrera de 1906 se sumó la creación de la Caja del Seguro Obrero en 1924 y la Ley de

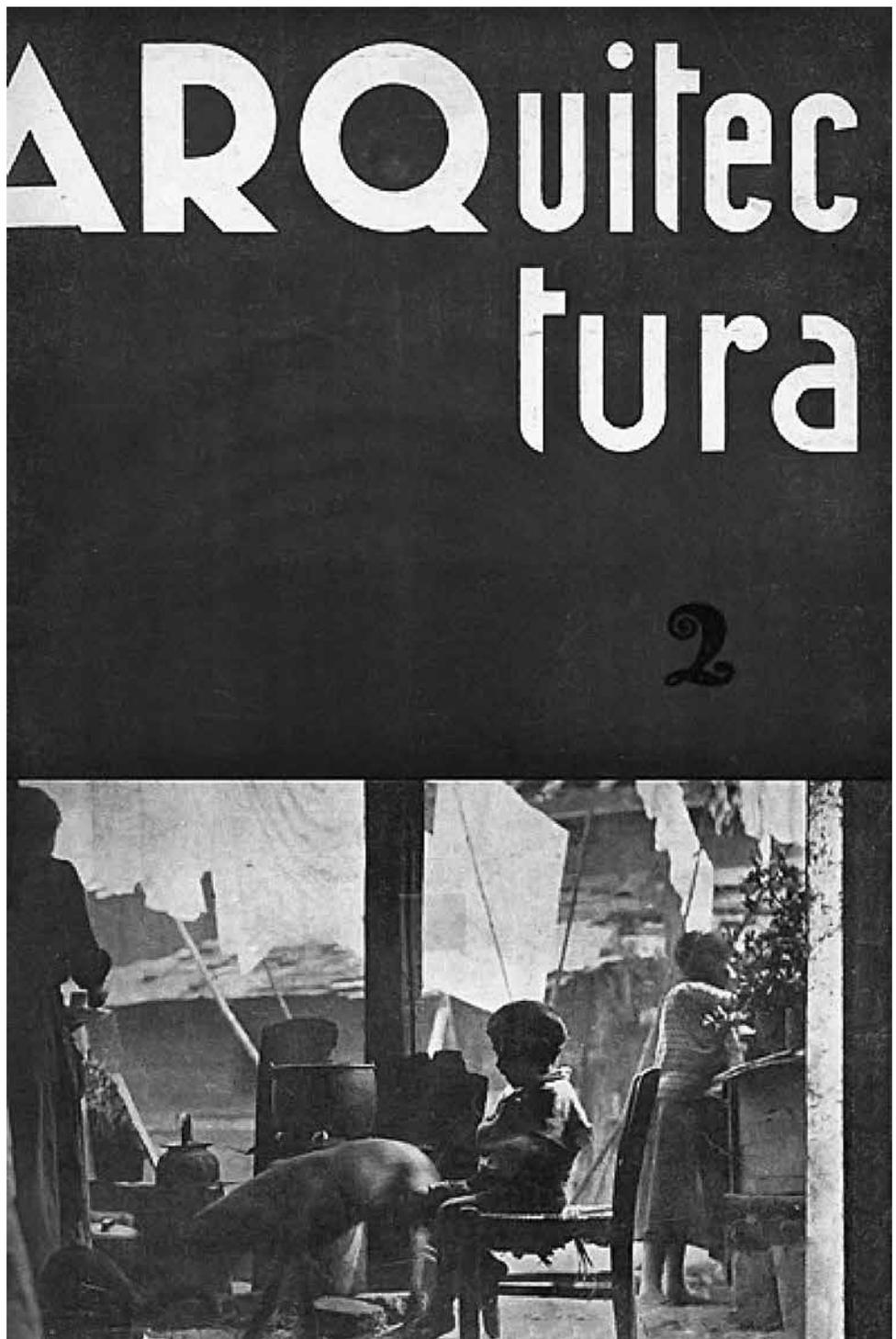


FIG. 01: Portada del número 2 de la revista chilena *ARQuitectura* con fotografía de un conventillo de Antonio Quintana (1946). Fuente: *ARQuitectura* no. 2 (1946).

Habitaciones Baratas en 1925, que dieron inicio a una producción creciente de soluciones habitacionales que se consolidó en 1936 con la creación de la Caja de la Habitación Popular. Hasta su disolución en 1952, esta agencia del Estado cumplió un rol clave en la producción de viviendas en esas décadas²¹.

La configuración de una institucionalidad específicamente dedicada a los problemas de la habitación popular, incluyendo un sistema de gestión y de posibilidad de financiamiento, fue progresivamente consolidando la producción

de soluciones habitacionales en las décadas venideras. Estas experiencias se vieron a su vez marcadas por los debates que se producían en el contexto nacional especializado de la arquitectura, animados por el espíritu de las tendencias del urbanismo europeo.

LOS BARRIOS DE HABITACIONES POPULARES DE SANTIAGO, 1925-1955

En los primeros barrios de habitaciones populares construidos en la periferia de Santiago entre 1925 y 1955, parece residir el germen de una arquitectura



FIG. 02: Fotografía de la población Pedro Montt, c. 1941. © Hart Preston para la revista *Life*.

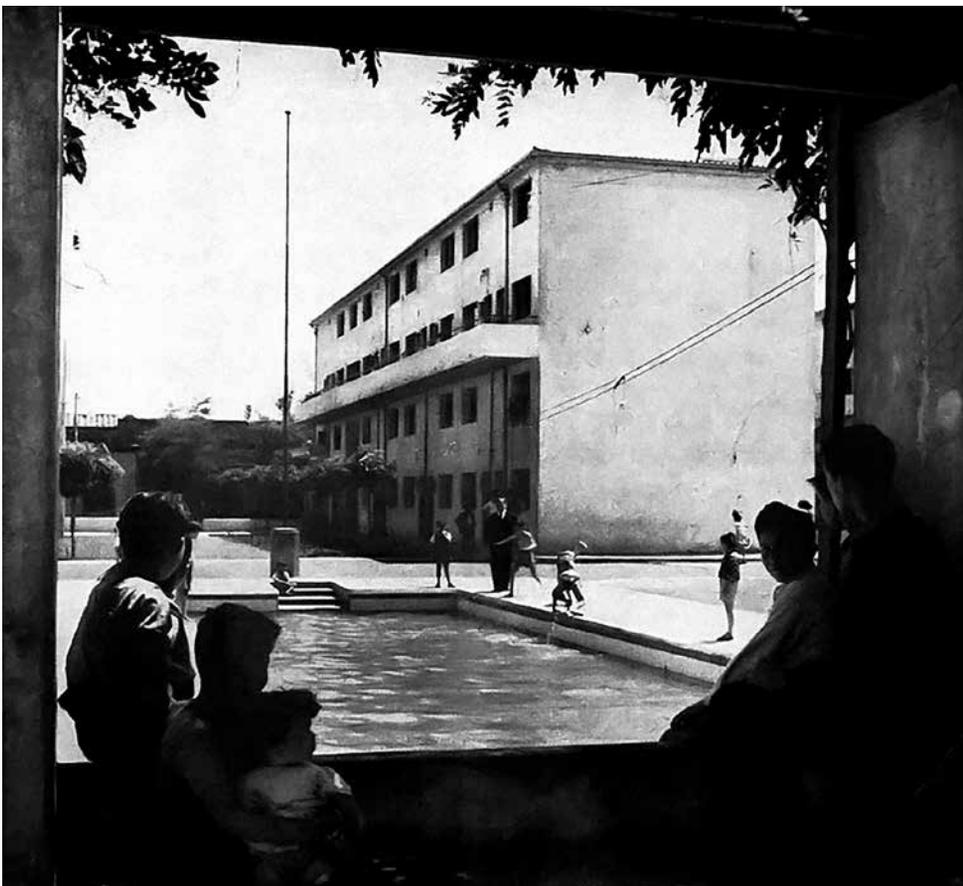


FIG. 03: Fotografía de la población Huemul II, 1946. © Antonio Quintana. Fuente: *Arquitectura* N°2, 1946.



FIG. 04: Fotografía de la Siedlung Bruchfeldstrasse (Niederrad), 1928. © Photo Collifchon. Fuente: *Das Neue Frankfurt* no. 7-8 (1928): 143.



FIG. 05: Fotografía de la población Pedro Montt, autor desconocido. Fuente: *Zig-Zag*, 1939.

moderna local aún incipiente. A grandes rasgos, todos estos conjuntos responden a la racionalidad serial que caracterizó al espíritu esencialmente progresista que, posiblemente animado por las experiencias holandesa y alemana, caracterizó a la habitación popular nacional desde la década de 1920 en adelante [FIG. 02].

Si bien parte importante de las experiencias de vivienda mínima de las *Siedlungen* recurrieron de manera efectiva a la estandarización de ciertos elementos constructivos, los barrios santiaguinos de habitaciones populares del período no consideraron técnicas innovadoras de prefabricación. Pese a ello, el impulso racionalista permeó la experiencia nacional a través de la voluntad de resolución casi científica de la unidad habitacional y las formas de disposición razonadas de las unidades dentro de los conjuntos. En este período, por ejemplo, se produjo una renovación tipológica a través de la introducción de las casas en hilera y, especialmente, de

los bloques. Estos cuerpos longitudinales, en los que se alineaban sistemáticamente las unidades de habitación, se disponían de acuerdo a principios claramente racionales. Es el caso de Huemul II, en que los bloques habitacionales parecen haber sido orientados y localizados con calculadas distancias entre sí para garantizar el asoleamiento y generar espacios públicos adecuados [FIG. 06].

Al mismo tiempo, esta racionalidad tipológica y de disposición de los edificios fue acompañada de una búsqueda por construir y difundir la imagen de un “hombre nuevo”, como expresión de la instauración de un nuevo orden social. Los registros fotográficos utilizados para difundir las experiencias de los barrios santiaguinos de habitaciones populares recurren a manifiestas operaciones retóricas, que buscaron construir el imaginario de un proyecto de transformación y reforma social para la clase trabajadora.

Las fotografías muestran vistas de los barrios en las que se acentúa la serialidad geométrica de los conjuntos, lo que transmite el espíritu de orden y equilibrio de una estructura social armónica, en directa contraposición a los desbarajustes de la ciudad de la que intentaban tomar distancia. De igual forma, existen registros de los conjuntos en que el agua ocupa un plano predominante, cuya elemental asociación a ideas de pureza y transparencia se confronta al caos de un entorno en transformación y al panorama insalubre de los conventillos. La recurrente presencia de niños, por otra parte, parece aludir abiertamente a la idea de un futuro promisorio y esperanzador [FIG. 03].

A través de estos recursos persuasivos – de naturaleza similar a los empleados en las fotografías de la publicación *Das Neue Frankfurt* [FIG. 04] –, las imágenes de los barrios de habitaciones populares de Santiago parecían pregonar el futuro de una nueva clase trabajadora, que reconocería en la total irrupción de la modernidad la promesa de su propia redención.

Ambas características, tanto la de la racionalidad organizativa como la de la regularidad expresiva y su imaginario higienista, parecen condecirse con los principios de una postura progresista, en los términos que Choay propone. Sin embargo, estos recursos de celebración de la modernización se contraponen a otras decisiones proyectuales que, por el contrario, parecen buscar rehuir sus consecuencias.

En este último sentido, es relevante que los conjuntos de habitaciones populares del período respondan al paradigma de la ciudad satélite. Este modelo pertenece a una genealogía de ideas fundadas en la noción de antiurbanidad y la conquista del territorio del suburbio, consideradas por muchos historiadores como fundamentales para parte importante de los modelos teóricos de la ciudad moderna²². En efecto, el paradigma de la ‘aldea’ es el arquetipo hacia el que tendió una línea diversa pero reconocible de exploración del diseño de la ciudad, que atravesó persistentemente los debates urbanos del siglo XX. Este arquetipo, sin duda culturalista, cruza planteamientos tan diversos como el de la ciudad jardín de Howard, el ruralismo de Le Play, el neomedievalismo de Sitte o el *landscape* de Olmsted²³.

En esta tradición se inscribe el modelo de la ciudad satélite de las *Siedlungen* alemanas: núcleos semiautónomos de pequeña escala que suponían la división de la *Grossstadt* en conjuntos de dimensión controlada. De acuerdo a este mismo principio, los barrios santiaguinos de habitaciones populares (1925-1955) fueron concebidos como unidades urbanas independientes, cuya configuración denotaba una clara aspiración a la autonomía formal y funcional respecto de la ciudad tradicional. Los conjuntos fueron propuestos como islas protegidas a un promedio de 5 km del centro, entre el núcleo caótico de la capital y el espacio periférico de las instalaciones productivas de la industria.

Otro aspecto significativo de los barrios de habitaciones populares de Santiago es el rol importante que en ellas se otorgó a los espacios públicos comunes y los equipamientos colectivos: en promedio, más del 50 % de la superficie del primer piso de los barrios fue destinada al uso público o comunitario, incluyendo calles, veredas, plazas, parques y edificios colectivos. Es posible que este espíritu de asociatividad y apoyo comunitario que impregnó parte importante del trabajo de la Caja de la Habitación Popular – que gestionó la construcción de la mayoría de estas poblaciones – sea una influencia de la acción precedente de las Sociedades de Socorros Mutuos. De hecho, junto a las Cajas de Previsión, la Caja de la Habitación Popular podría ser considerada como la institución que sucedió el trabajo de estas sociedades, cuya relevancia tiende a ser desconocida por la historiografía de la arquitectura en Chile.

Las ideas sobre asociacionismo, igualitarismo y comunitarismo que animaban a las Sociedades de Socorros Mutuos, fueron introducidas en Chile por intelectuales como Francisco Bilbao y transitaron al campo de la arquitectura a través de nombres como el de Fermín Vivaceta, artesano, activista y arquitecto. Para la conformación de las Sociedades de Socorros Mutuos, Vivaceta introdujo los fundamentos del modelo de las “asociaciones cooperativas”, instituciones que se habían creado en países como Suiza para evitar que la clase trabajadora – por efectos de la industrialización – cayera en la caridad pública y se convirtiera en presa fácil de la demagogia política. De estas agrupaciones, Vivaceta recalcó los principios de igualdad social y fraternidad entre los asociados de las más diversas profesiones y oficios²⁴. Así, comunitarismo no significaba masa y uniformidad, sino más bien “unidad en la diversidad”.

Los asociados de las Sociedades de Socorros Mutuos accedían a varios beneficios, como obtener acciones a cambio de dinero luego administrado por un Banco Popular, que podía construir para los asociados conjuntos de viviendas pagadas mes a mes hasta su adquisición definitiva²⁵. Entre 1872 y 1874, de hecho, Vivaceta habría elaborado proyectos para barrios de empleados y obreros con el mecenazgo de empresarios de Valparaíso. Pese a que ninguna de las iniciativas prosperó, ellas evidencian la estrecha vinculación que existió entre los ideales cooperativistas que estas sociedades defendían y una búsqueda por su materialización física en comunidades residenciales para trabajadores.

No es de extrañar, entonces, que en los barrios de habitaciones populares construidos en la primera mitad del siglo XX se observen ciertas operaciones de proyecto que pueden ser vinculadas a principios comunitaristas. Entre ellas destaca el tamaño acotado de las piezas urbanas (7,5 ha en promedio) dirigidas a números limitados de habitantes, y el rol preponderante otorgado a las áreas verdes comunes y los equipamientos colectivos. Es el caso de poblaciones como Arauco (1945) o Central de Leche (1939) [FIG. 06],

cuyos espacios públicos centrales y sus proyectos monumentales para “teatros obreros” denotaban una voluntad clara de fomentar la vinculación y la cohesión social entre las familias residentes en los barrios. Estos espacios se presentaban como oportunidades para reconfigurar, desde la arquitectura, las relaciones sociales desarticuladas por el impacto de la industrialización.

Finalmente, resulta pertinente detenerse en el trazado urbano de estos barrios de habitaciones populares que, en varias ocasiones, parecen responder a sistemas de valores contrarios a la serialidad con que por lo general se los asocia. En varios casos, ellos se caracterizaron por una composición urbana basada en irregularidades, en que la exaltación de la excepción se volvió una operación recurrente. Como pequeñas frases autónomas dentro de una narración mayor, los diferentes trazados de las poblaciones fueron comúnmente matizados con declinaciones excepcionales. Ya sea a través de los vacíos destinados a áreas verdes colectivas, los giros viales inesperados o los quiebres tipológicos en las hileras de vivienda, se hizo constante uso de este recurso bajo la forma de pequeños incidentes de efecto aparentemente premeditado.

Estos indicios denotan no sólo la influencia de la tradición germana de las *Siedlungen*, sino también de uno de sus influjos más relevantes: la *garden-city* anglosajona. Refiriéndose al trabajo de la *Neue Frankfurt*, Tafuri plantea que “de alguna manera, la exaltación de la ‘diferencia’ – esta difícil conjunción entre el naturalismo de Unwin con metáforas empleadas en nombre de la *Rationalisierung* –, de la ‘desviación’, de la ‘distorsión’, parece, para May, innata a [...] la *Siedlung*”²⁶.

La idea de que estas estrategias formales singulares no son excepcionales, sino inherentes a la naturaleza propia de la *Siedlung*, puede ser aplicada igualmente a los conjuntos santiaguinos de habitaciones populares. En ellos también es posible apreciar operaciones de trazado aparentemente arbitrarias. En la población Pedro Montt, por ejemplo, es posible observar que el trazado vial predominantemente regular es interrumpido por calles que se curvan inesperadamente [FIG. 05], en tramos en los que simultáneamente la continuidad de las hileras de viviendas se quiebra producto del desplazamiento de la línea de edificación hacia el interior. Gracias a estas curvaturas en el trazado se suprime la visibilidad del punto de fuga a nivel del peatón y, en el paisaje de la calle, la idea de una estructura regular racional aplicada automáticamente es reemplazada por el semblante de un recorrido orgánico. Así, en varios de los conjuntos, la regularidad serial se acopló grácilmente con un ordenamiento basado en excepciones [FIG. 06].

AMBIVALENCIAS DISCURSIVAS EN EL SANTIAGO DE LA HABITACIÓN POPULAR
Más allá de su apariencia compacta, la conceptualización dual propuesta por Choay puede ser entendida como un instrumento que no sólo

organiza atributos convencionalmente entendidos como ‘modernos’ y ‘anti-modernos’ en torno a polos altamente diferenciados, sino que los reconoce como elementos que operan al mismo nivel y en un mismo plano. En lugar de plantear el ideario culturalista como un trazado al margen de un discurso unitario de modernidad – reiteradamente regido bajo la lógica del canon y la desviación²⁷ –, lo sitúa como una parte constitutiva de ella. Así, al construir un marco que sistematiza y gradúa un espectro amplio de respuestas disonantes, en realidad reconoce la modernidad como una entidad abiertamente compleja e inseparable de sus discordancias y ambigüedades.

Las *Siedlungen* alemanas son justamente una prueba de ello. Pese a haber sido exaltadas en la historiografía de la arquitectura como un giro sustancial vinculado al periodo heroico de la década de 1920 y como un capítulo clave en la genealogía de la arquitectura y urbanística modernas, lo cierto es que éstas representan el desarrollo y maduración de experiencias e ideas más bien vinculadas al espíritu regresivo de la *garden-city* inglesa. Del mismo modo, definir los barrios de habitaciones populares de Santiago como una mera expresión de la influencia temprana de la vanguardia moderna en Chile o como un ejemplo prematuro de una arquitectura moderna chilena, desconoce la densidad y heterogeneidad de sus influencias teóricas y, con ello, reduce la amplitud de su interés disciplinar.

Como se ha planteado, los barrios de habitaciones populares no sólo abrazaron la modernización mediante la celebración de la lógica de la resolución científica de la unidad de vivienda o el higienismo de una regularidad formal. Por el contrario, ofrecieron también resistencia a las transformaciones modernizadoras según los principios de la ciudad-satélite y, sobre la base del poder asociativo del comunitarismo y los fundamentos de la *garden-city* anglosajona, se rebelaron frente al espíritu de repetición y estandarización prototípica de la edad maquinista.

Pese a carecer de la radicalidad formal que distinguió a los grandes conjuntos de vivienda moderna de mediados del siglo pasado, lo cierto es que estos primeros conjuntos constituyen un ejemplo de la manera en que la presencia de las vertientes del urbanismo moderno comenzaba a manifestarse en el país. Más aún, dan cuenta del modo en que la instalación de la modernización empezaba a suscitar respuestas culturales y disciplinares a nivel local, tímidamente marcadas tanto por el entusiasmo como el recelo. En este orden de cosas, los barrios santiaguinos de habitaciones populares de la primera mitad del siglo XX se caracterizaron por la combinación simultánea de pulsiones utópicas proyectivas y regresivas, de principios mecánicos y orgánicos, de trazos progresistas y culturalistas. Son justamente estos atributos, aparentemente contradictorios, los que permiten finalmente definirlos como dispositivos ambivalentes de celebración y resistencia a la modernización.

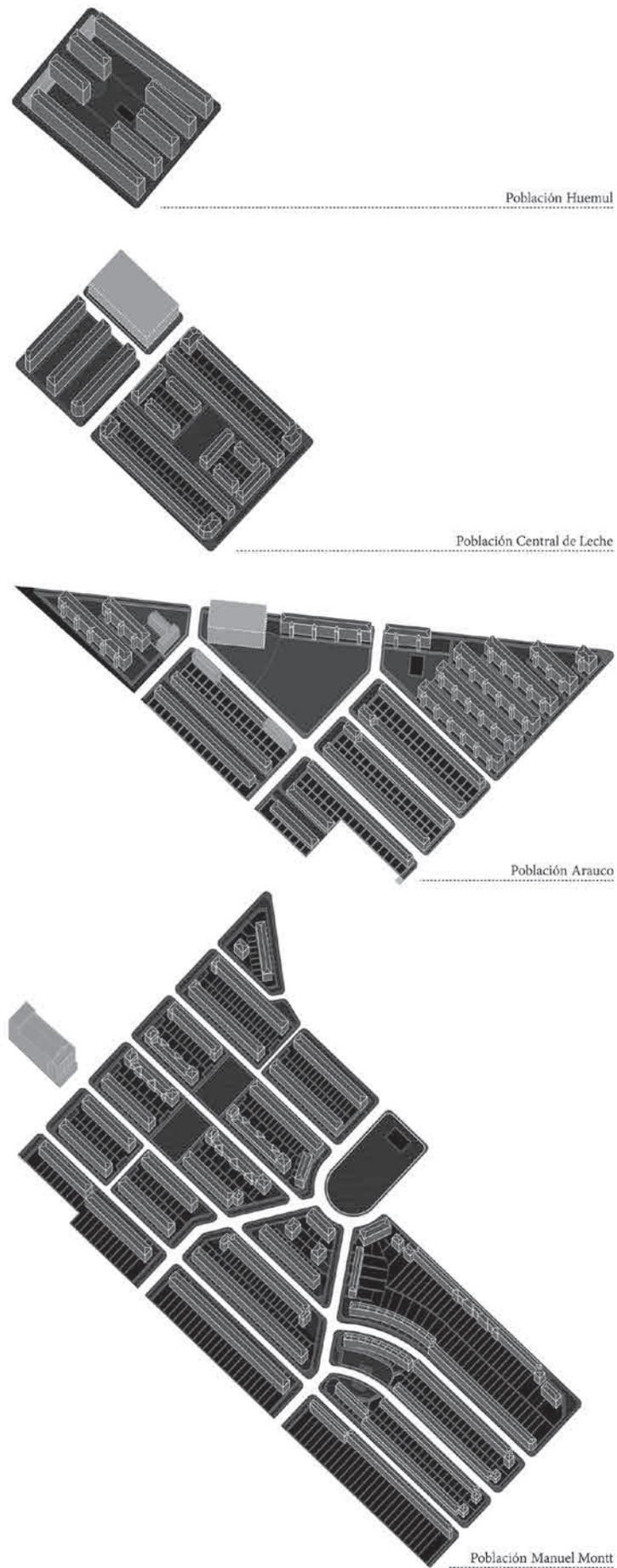


FIG. 06: Axonometrías de las poblaciones obreras (1925-1955). Dibujo de Rosanna Cáceres, en el marco del Proyecto Inicio "La ciudad de la vivienda social. Espacio urbano y equipamiento colectivo en las poblaciones obreras de Santiago (1925-1955)" financiado por la VRI UC, 2014.

NOTAS

- 1- HABERMAS, Jürgen. "La modernidad, un proyecto incompleto" En: FOSTER, Hal (ed.). *La posmodernidad*. (México: Kairos, 1988), 20
- 2- HEYNEN, Hilde. *Architecture and modernity. A critique*. (Cambridge, Massachusets: Massachusets Institute of Technology, 1999).
- 3- CHOAY, Françoise. *El urbanismo: utopías y realidades*. (Barcelona: Lumen, 1970).
- 4- *Ibid.*, 21.
- 5- *Ibid.*, 28.
- 6- INGRAHAM, Catherine. "The Burdens of Linearity: Donkey Urbanism". En: HAYS, K. Michael (ed.). *Architecture theory since 1968*. (Cambridge, Massachusets: MIT Press, 1998), 642-657.
- 7- CHOAY. Op. cit., 21
- 8- *Ibid.*, 27 .
- 9- A nivel local existió un intenso debate cultural y disciplinar para acordar el término apropiado que se usaría para designar la vivienda de la clase trabajadora. Se propusieron adjetivos como 'mínima', 'racional', 'barata', 'económica', 'obrera', etc. El término sobre el que pareció existir mayor consenso fue 'higiénica'. Ver: MONDRAGÓN, Hugo. "El discurso de la arquitectura moderna. Chile, 1930-1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas". Director: José Rosas. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, 2010. Hemos preferido usar la noción de 'habitación popular' porque fue el que le dio su nombre a la institución del Estado que agenció la construcción de los barrios que utilizamos para ejemplificar nuestras observaciones a lo largo del artículo.
- 10- Conocemos los planteamientos de autores como Tafuri, Teyssot y otros, quienes siguiendo la senda abierta por los planteamientos de Foucault han propuesto una genealogía alternativa de los modelos teóricos de la ciudad moderna que para el caso europeo comenzaría en el siglo XVIII. Sin embargo, hemos preferido adoptar la genealogía canónica que vincula dicho origen con la Revolución Industrial para enfatizar la tensión entre regla y excepción.
- 11- FRAMPTON, Kenneth. "Transformaciones territoriales: los desarrollos urbanos 1800-1909 " En: *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 4ª edición. (Barcelona: Gustavo Gili, 2009), 22.
- 12- TAFURI, Manfredo. "Sozialpolitik and the city in Weimar Germany". En: *The Sphere and the Labyrinth*. (Cambridge, Massachusets: MIT Press, 1981).
- 13- TAFURI, Manfredo; DAL CO, Francesco. *Modern Architecture. History of World Architecture*. (New York: H. N. Abrams Inc., 1979).
- 14- TAFURI, Op. cit., (1981), 213.
- 15- "Holanda y la nueva arquitectura". *Revista de Arte de la Universidad de Chile*. vol. 1, no. (1934): 27-28. Disponible en: <https://revistadearte.uchile.cl/index.php/AR/article/view/21150/22408>
- 16- MUÑOZ MALUSCHKA, Luis. "Arquitectura individual y colectiva". *Revista de Arte de la Universidad de Chile*. vol. 1, no. 4 (1935): 29-31. Disponible en: <https://revistadearte.uchile.cl/index.php/AR/article/view/22852/24154>
- 17- GROPIUS, Walter. "Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima". En: Asociación de Arquitectos de Chile. *Revista ARQUITECTURA*, no. 1 (1935).
- 18- ROSAS, José; HIDALGO, Germán; STRABUCCHI, Wren. "El plano oficial de urbanización de la comuna de Santiago de 1939. Trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente". *Revista ARG*. no. 91 (2015): 82-93. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300013>.
- 19- MONDRAGÓN. Op. cit.
- 20- PÉREZ, Fernando. "Habitaciones y obreros". En: *Arquitectura en el Chile del siglo XX* Vol. 1. (Santiago: Ediciones ARG, 2016).
- 21- VALENZUELA, Luis. "Mass housing and urbanization on the road to modernization in Santiago of Chile, 1930-1960". Director: Peter G. ROWE Tesis para optar al grado de Doctor of Design. Harvard University, Graduate School of Design, 2005.
- 22- GRAVAGNUOLO, Benedetto. "La revisión teórica de Unwin: de la Gardencity al Gardensuburb". En: *Historia del urbanismo en Europa: 1750-1960*. (Madrid: Akal, 1998), 117-121.
- 23- *Ibid.*
- 24- VIVACETA, Fermín. *Unión y fraternidad de los trabajadores sostenida por las asociaciones cooperativas*. (Valparaíso: Imprenta del "deber", 1877).
- 25- *Ibid.*
- 26- TAFURI. Op. cit. (1981), 207.
- 27- GOLDHAGEN, Sarah. "Somethink to talk about: Modernism, Discourse, Style". *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 64, no. 2 (2005): 144-167.